

vantes, y después lo vendió al rey por quinientos escudos. ¡No creían los compatriotas de Cervantes que valía tanto!

Sucedieron los proyectos de evasión, y en uno de ellos casi perdió su vida y hacienda un valenciano llamado Onofre Exarque, quien facilitó dinero á Cervantes para preparar la fuga. Un traidor descubrió los planes y Cervantes fué condenado por el rey Azán á recibir *dos mil palos*. Tan bárbara sentencia no se ejecutó, por fortuna, librándose de ella por su ingenio.

Entretanto, el Gobierno de España dejaba que pereciesen en el abandono, sufriendo toda clase de privaciones y vejámenes los cautivos españoles, entre los que figura el manco inmortal. ¡Siempre lo mismo!

Cervantes trabajaba secretamente para alzarse contra el rey Azán. Había en Argel 25.000 esclavos cristianos, amontonados en inmundas mazmorras. Cervantes quiso organizar estas fuerzas excitadas por la miseria y entregar un día la plaza conquistada al rey Felipe II. Hubo necesidad de abandonar este plan en vista de que desde España no se recibía auxilio alguno.

Durante el cautiverio falleció el padre de Cervantes, D. Rodrigo, y su viuda doña Leonor de Cortinas prosiguió sus trabajos con todo el amor de una madre para